





REPORTAJES ESPECIALES

TIPOS PINTOESCOS

DON EULOGIO



Usted no logró conocer ni llegó a tratar a don Eulogio, el maestro escuela? ¿No? ¡Ah! Era un hombre muy pintoresco. Enseñaba como si dijéramos "a salto de mata". Muchas mañanas, cuando seguido de la turba infantil llegaba a clase, antes de quitarse el estrofalario sombrero, volvíase de súbito a nosotros y en tanto estirábase los malditos pantalones, que casi siempre le tenían cercano a mostrar más de lo permitido por el decoro, y hacía un visaje llevando a uno y a otro lado su gran bigote blanco, encarándose conel primero, le soltaba un escopetazo: —A ver: El presente de Subjuntivo del verbo amar. El chico, fatigoso aún de subir las escaleras, hipaba sin respiros. —Yo he amado... —...la cuadra!—prorrumpía don Eulogio, terminando la oración; y con la mano en alto, amenazando descargar el tremendo golpe, que a no ser por nuestra picardía puesta en esquivarlo, y por el pajolero puño de brillo que siempre salía de la bocamanga, al impulso del brazo, hubiera sido funesto en ocasiones. Interrogaba a otro. —¿Presente Subjuntivo? ¿Presente Subjuntivo?... —Yo habré amado. Tu habrás... Ahora iba de veras la cosa. El pescozón se lo ganaba este segundo botarate, aunque tratara de huir, la cabeza baja, escudándose con los brazos cruzados por la nuca. Cuando todos los tiempos del dichoso verbo se agotaban, salía un "listo" espontáneo: —Yo ame. Tu ames, El ame. D. Eulogio entonces, poniendo un gesto muy suyo, mitad ingenuidad y mitad asombro, remedaba al glorioso y nunca bien ponderado descubridor de la manteca asada. "Yo ame, yo ame". Pues, claro, señor mío, ¡Si era un tiempo simple! ¡Bah! No sabíamos ni una palabra de Castellano, pero que ni una "parole", como tenía por norma añadir, haciendo pujitos de franchise. Buenos gáznapiros estábamos todos, y a buen precio se

pondría la cebada siguiendo así las cosas. Refunfuñando (no comprendíamos si por nuestra estúpida ignorancia o por los malditos pantalones que se le caían de nuevo) marchaba a su sillón, y desde allí imponía silencio, silbando de un modo martirizante la "ese". —Niñossss... El silbido se apagaba con el bullicioso acomodamiento de la clase.



Cada cual se disponía luego a preparar la lección traída, unos cantándola a grito pelado para mejor aprender las definiciones, otros imitando el zumbido del abejerro, y don Eulogio, a esperar paciente el solemne momento de las grandes barbaridades, la hora histórica del atentado anárquico a las letras o a los números.

Estático en su asiento, con la mirada huída, parecía recibir con dulce recogimiento aquella monorrítmica salmodia que, como una ablución, le refrescaba el espíritu y limpiábale de carroñas sus tristes pensamientos. Porque don Eulogio iba siempre triste a clase. Nuestra poca edad no nos permitía penetrar la tristeza del maestro. Las "cosas del mundo" a esos años. ¡Ay! los pocos años merecen escasa atención, y la manera de cómo ocurren, tienen—tenían, mejor dicho—para nosotros, su razón de ser y ocurrir, en la causa inmediata determinante, no en el proceso de los fenómenos que las crean y forman hasta la provocación del suceso. Más sencillamente: todo lo que pasaba en la vida era porque tenía que pasar. De niño se tiene la noción intuitiva del destino.

—Oye: ¿sabes quien s'ha muerto? ¡¡Moya!! Esto dicho así, admirativamente (Moya era un pobre hombre jorobado; la irrisión de los muchachos) parecía envolver cierta incredulidad, por lo visto no podía, no debía morir. Su misión en re-

focilar a la infancia era más seria de lo que a simple vista parecía. Pero poco propicios a explicarnos "el absurdo", (no estudiábamos cursos filosóficos) admitíamos como muy natural tan "extraordinario" acontecimiento, con la consideración de que todos los hombres se morían. A lo sumo, y para quedar enteramente satisfechos, añadíamos la de que, con toda seguridad, estuvo muy grave Moya cuando se murió.

Por eso, si alguna vez se nos antojó meditar sobre la tristeza de don Eulogio, la curiosidad sofocá-bamosla pronto. ¿La causa? Como quien dice, en la mano: don Eulogio estaba loco.

¿Que por qué lo estaba? Pues... por eso mismo. En el mundo tenía que haber de todo: locos y listos, tuerfos y derechos, mancos y con brazos sanos. Convenido, pues, en que don Eulogio era un loco, su decaimiento era perfectamente explicable.



Mas a pesar de ver las cosas tan superficialmente, los zagalones de la banca primera respetábamos la tristeza del profesor, quizá porque en ello nada íbamos perdiendo, quizá también por acercarnos ya a esa edad en que la razón del hombre percibe la silueta y contorno de las sensaciones venidas de lo externo, a los primeros albores del juicio coordinado.

Honrando a la verdad, el maestro no estaba en "sus cabales". A lo mejor, cuando más atentos escuchábamos sus pintorescas y reacias explicaciones, se levantaba de improviso y propinando papirotazo a derecha e izquierda, nos ordenaba ocupar los bancos respectivos. "Fuera, fuera; a escribir y dejemos los discursos para el Senado."

Otras veces, quitándose una bota y poniendo el pie sobre la mesa,



mostraba al público el abultado e "infame" callo, motivo de dolorosos gestos en su dueño y de risas y "jolgorios clandestinos" en los demás. Parejo con ello, venía una disertación acerca de la educación individual y social, y sobre las sanas costumbres. Poner un pie encima de la mesa (contando con que estuviese limpio, como el suyo) era realmente una falta de educación; pero perdonable en persona de avanzada edad y con achaques. Senta y tantos años y un callo, pesaban mucho. Por consiguiente, teníamos a la sazón, en un solo hecho, dos casos de educación, a saber: la de sociedad, esto es, no op ejuepp seajnsd seaj seajdope las gentes, y otra, la del individuo, que respeta a la ancianidad y le disculpa de cualquier descato contra las buenas costumbres.

Y luego, rebelándose consigo mismo, encerrando en el estrecho reducto de la cortesía, el amplio concepto de la educación, navegando entre dos aguas y tocando lo contradictorio, proseguía su perorata. El hombre debía buscar lo para él más cómodo y grato, sin lesionar, claro es, el ajeno respeto; pero también no consentir, a no ser un necio, que por una estúpida fórmula cortés se le vinieran encima trastornos y perjuicios que más tarde la misma sociedad, esa sociedad respetadísima y respetabilísima, contestando a la demanda con pulguita", no habría, ciertamente, de corregirlos ni repararlos. Conformes en que algunos actos no podían aceptarse por mucho sacrificio que representara el rechazarlos... pero esto de poner un pie sobre la mesa, carecía de importancia. Probablemente dentro de poco hubiera de ser signo de distinción y aristocrático poner los dos al sentarse. D. Eulogio vislumbraba, sin duda, las buenas costumbres de la

actual sociedad. A los "locos" les pasa eso.

No le conocíamos familia. Señá Claudia, una pobre mujer anciana y torpona, oficiaba de ama de llaves en la alegre casita del maestro, y, las más de las veces, de blanco a las descargas cerradas de furias y malhumores de esta criatura genial. El ama, no obstante su maltrecha autoridad casera, aseguraba concienzudamente que don Eulogio era bueno; un chiflado de los diablos, pero bueno.

En esto sobrábale razón a "señá" Claudia. No era la de nuestro profesor una bondad congestionada de afabilidades ni compungimientos, tan distantes de la franqueza como de la hipocresía, no. Era, si se acepta, una bondad acre, sin llegar a la insolencia. El corazón y el descompuesto cerebro de aquel hombre rechazábanse como dos polos opuestos, desprendiendo chispotazos caritativos o filantrópicos. Mientras daba o no al lloroso pordiosero la limosna pedida "por el amor de Dios", recriminábase con dureza la manera de su vivir.

—Ya podía dedicarse al trabajo!

—Caballero, me es imposible; no tengo brazos.

—Pues... con los pies. En fin, va—y largaba el "perro gordo", como cosa naturalísima en el hombre, por obligada.

¡Qué extraña sensibilidad moral aquella! Renegaba por renegar, favoreciendo a un mutilado hambriento, que no parecía siquiera conmovérle, y sin embargo, ¡cómo lloraba en clase cuando leíamos en voz alta la ingenua historia del pequeño escribiente florentino, de Amicis!

Estas distintas facetas de su ca-

rácter, estas antagónicas manifestaciones externas del temperamento, las flameaban como banderines sus detractores, pregonando en cada esquina con toques de cornetas y redobles de tambores, la chifladura del maestro de escuela, don Eulogio. Así, claro, ¡cómo iba a hacer migas con su esposa! —Atiza! ¿Pero el maestro tenía familia? ¿Dónde? ¿Quiénes eran? Entonces—que nos enteremos—la charla de don Eulogio sobre la maldad humana y el carácter de la mujer, de la mujer como caso patológico (¡Mire usted que venimos a nosotros, jugadores recalcitrantes de bolindres todavía, con esas rutinas!) Era propio de su locura, o hablaba de cosas reales y por él vividas. ¿Estaba o no perturbado por fin, este hombre?

Un día, al llegar a la escuela nos dijeron que no había clase. D. Eulogio iba camino de Madrid, a que le hicieran una operación quirúrgica. Otras vacilaciones fuera de programa. Portalibros, cuadernos y lápices fueron lanzados al espacio. Hubo carreras y sustos y hasta un ¡Viva el maestro! atronó en las bovedillas de los corredores. Alguien dijo que iría a curarse el callo.

Y otro día... Dos semanas después llevaron a casa un papel verde, en que venía mi nombre escrito. Un telegrama. ¡Con qué curiosidad y nerviosa alegría, propias de mi insípida vanidad, la vanidad de creerme hombre ya por el solo hecho de recibir telegramas. Lo desdoblé. Media docena de palabras hallé escritas dentro: "D. Eulogio, muerto; avise familia Rafael."

Instantáneamente sentí como un golpe fuerte en la nuca; después escalofríos y... lloré ¡cosa inaudita!, sin aspavientos, ni gritos, ni voces: como lloraban los hombres.

A la impresión dolorosa siguió otra de inquietud. Allí se me confiaba el encargo de anunciar a la familia de don Eulogio la muerte de éste. ¡Un grano de anís! Lo primero, que yo necesitaba aprender la residencia de esos familiares. Tentado estuve de telegrafiar a Rafael pidiendo este esenciísimo requisito; pero ni yo conocía a este buen señor, ni nadie me facilitaba noticias de él. Quien podía probablemente saber algo de Rafael sería la familia misma del difunto. ¡Bonito caso de reciprocidad.

Me acordé enseguida de "señá" Claudia y marché a verla.

—Se fué al pueblo—dijéronme las vecinas.

Inquirí.

—Oigan: ¿ustedes saben dónde vive la familia de su amo?

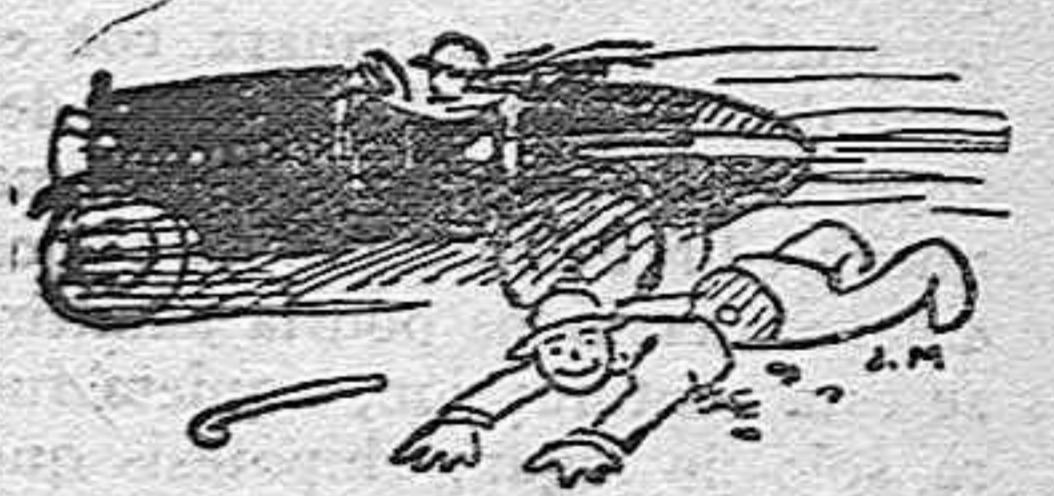
—¡Huy!... naide lo sabe por acá. ¡Como don Eulogio era así, vamos... tan raro, pus, claro, no desembuchó nunca na.

Fracasado en mis investigaciones volví a casa prometiéndome cumplir algún día tan sagrada comisión. Aún no he podido hacerlo.

¡Pobre don Eulogio! Tan incomprendido pasó por esta vida, tan adverso lo fué todo, que hasta este su favor último, rogado al más querido discípulo, se lo negó la imperpitente casualidad.

Creería también esta imbécil enredadora, que la muerte de don Eulogio no pasaba de ser una de sus tantas excentricidades...

Eduardo MAURICIO



Advertisement for Chevrolet 1928. Text: Frenos a las cuatro ruedas, más largo de chasis, amplitud y comodidad como en los coches de gran lujo, este es el Chevrolet 1928. En nuestro salón de exposición recibirá todo cuanto dato necesite sobre este coche. Concesionario exclusivo para Badajoz: PABLO MORENO DAMIAN.

Advertisement for GOLDRING packaging. Text: Suprima los antiguos métodos de embalajes y adopte los envases perfectos GOLDRING. los cuales solucionarán todos sus problemas de embalaje y le proporcionarán un considerable ahorro de tiempo y dinero. Todo industrial y comerciante debe usar estos modernos envases, más prácticos que cualquier otro método de embalaje. Según R. O. del 25 de Mayo de 1925, los envases GOLDRING están autorizados para circular como paquetes postales y envíos militares sin lacres ni envolturas ni precintos, más que los de su sistema, que consiste en un tan sencillo como ingenioso mecanismo, el cual los hace completamente inviolables. Solicitense condiciones y muestras, sin compromiso, a: CAJAS INVOLABLES S. A. calle de Irún, 1.—Teléf. 19.852.—Madrid.

Advertisement for OMEGA watches. Text: OMEGA. DE VENTA Casa Vda. de Baldomero García BADAJOZ.

Advertisement for PIEL ointment. Text: PIEL. Eczemas, herpes, erupciones niños, erisipela, granos, sarna, úlcera, sabañones, escocidos, grietas, quemaduras, etc. Curación sorprendente con la POMADA ANTISEPTICA 19 Del Dr. M. S. Piqueras (Jaén). Gran diploma de honor.—Madrid 1924. Venta: Farmacias y Droguerías. a 1, 2, 25, 3, 50 y 5 pesetas envase según tamaño 4 8

Advertisement for BARRERA-FOTO MÉRIDA. Text: BARRERA-FOTO MÉRIDA. Para vestir elegante. Sastrería de Rojas. Plaza de la Soledad, 19 y 20.

Advertisement for Viuda de Angel Pérez Reina. Text: Mármoles - Lápidas - Panteones - Escaleras - Fregaderos Viuda de Angel Pérez Reina. Talleres para la construcción de toda clase de trabajos.—MÉRIDA 134

Advertisement for LIPS ointment. Text: LIPS. La caja de caudales más acreditada FERNANDO NAVARRO BADAJOZ



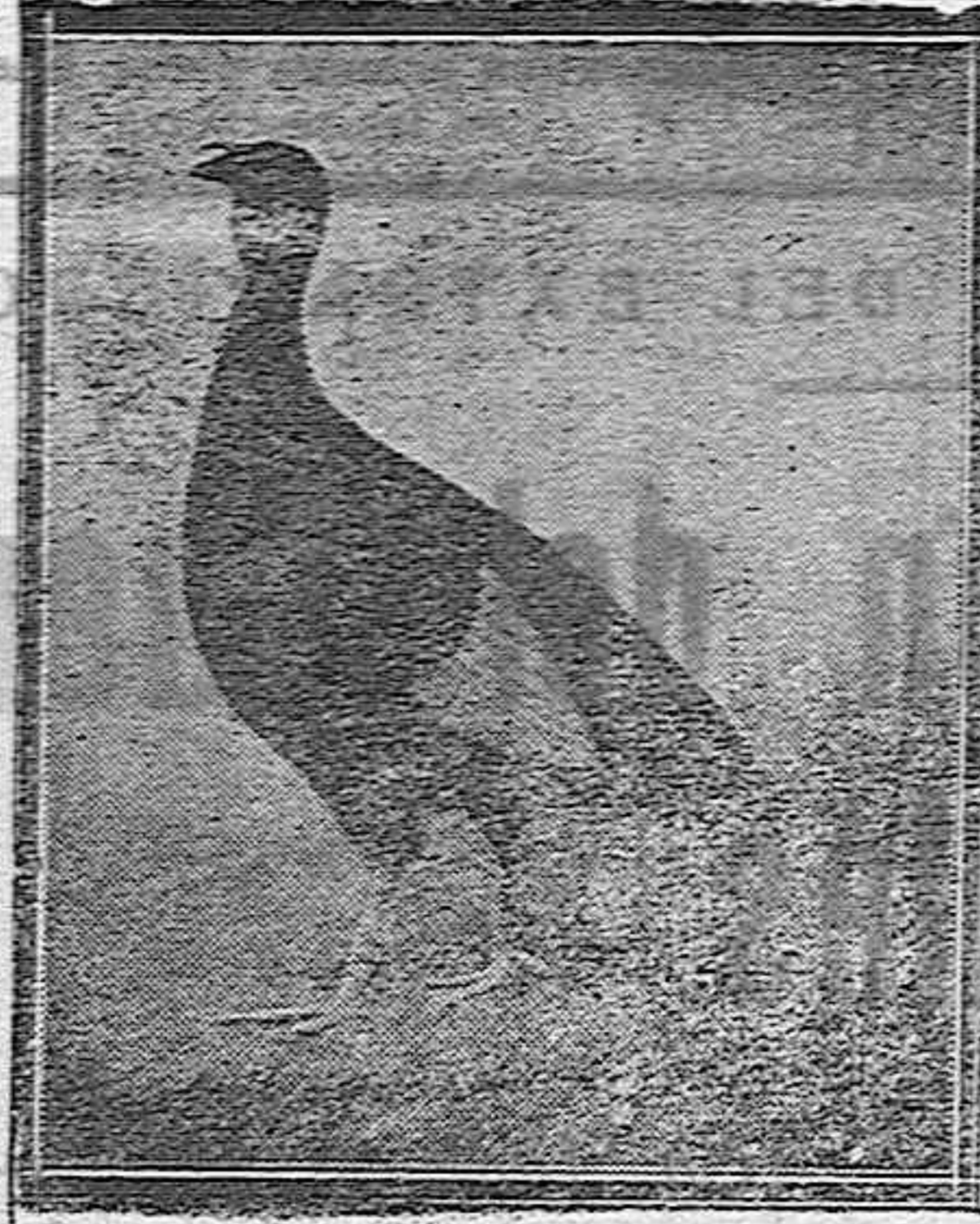




INFORMACIONES VARIAS



PAVO BORBON CANELA



PAVA BORBON CANELA



PAVO BRONCEADO



PAVA BRONCEADA

Correo Extremeño

Se vende en Madrid

en el kiosco de

"El Debate,

frente a

Las Calatravas

AVICULTURA

ALGUNAS RAZAS DE PAVOS

Todas las razas de pavos domésticos son descendientes de los pavos salvajes de Méjico y de Norte América...

sea añadida a las aves domésticas; pero todas las tentativas hasta ahora han sido ineficaces...

cada sección, igual al del macho, salvo en el tamaño.

Pavo borbón canela

COLOR DEL PAVO

Cabeza: rico colorado, cambiabile en blanco azulado. Pico: córneo claro en la punta, más obscuro en la base.

COLOR DE LA PAVA

Similar al del pavo, salvo una estrecha bordura de blanco en el pecho, cuerpo y muslos.

Pavo bronceado

COLOR DEL PAVO

Cabeza: rico colorado, cambiabile en blanco azulado.

Pico: córneo claro en la punta y obscuro en la base.

Ojos: Moreno obscuro. Papada y garganta: rico colorado, cambiabile en blanco azulado.

Pescuezo: rico, brillante bronce cobrizo.

Cerda: negro.

Alas: arco, rico y brillante bronce cobrizo, terminando en una angosta banda de negro; cubiertas, de brillante y rico bronce cobrizo, formando una hermosa y ancha banda de bronce a través del ala...

Dorso: Desde el pescuezo hasta la mitad del dorso, rico y brillante bronce cobrizo, terminando

cada pluma en una banda negra muy delgada extendiéndose al través del final; desde la mitad del dorso hasta las cubiertas de la cola, negro, teniendo cada pluma una brillante banda, bronce cobrizo, extendiéndose al través de ella cerca de la extremidad.

Pecho: rico y brillante bronce cobrizo; las plumas en la parte inferior del pecho, en la parte que se aproxima al cuerpo, terminando en una banda de negro exten-

diéndose al través de la extremidad.

Cuerpo y plumón: cuerpo negro, cada pluma con una amplia y brillante banda de bronce cobrizo, extendiéndose al través de ella cerca de la extremidad...

Piernas y dedos: muslos, similares al pecho, pero menos brillantes de colorido; canillas y dedos, en aves maduras, rosado; en aves jóvenes, obscuro aproximándose al negro.

COLOR DE LA PAVA

Plumaje: similar en toda al del macho, salvo una bordura de blanco en las plumas del dorso, arco del ala, cubiertas del ala, pecho y cuerpo, bordura que debe ser angosta en el frente...

Se vende

en La Roca de la Sierra la huerta llamada de los Bachilleres de 14 fanegas de cabida, (con naranjos, arboles frutales, olivos y encinas, casa, habitación con cuartos, pajares y tinahón, agua abundante, noria y cuatro pozos), para tratar con su dueño Arco-Aguero número 12, principal en Badajoz.

TEATRO LÓPEZ DE AYALA

Empresa Julio César, S. A.

Mañana 1.º de Marzo de 1928.

Primer jueves FÉMINA

Estreno de la gran superproducción U. F. A.

Manón Lescaut

Por LYA DE PUTTI

Secciones a las seis y media y diez y media.

En la sección "Vermout" serán obsequiadas las señoras con un número; este número será entregado por un empleado de la empresa para el sorteo de un lindo regalo que durante el descanso ha de verificarse.

FELIPE VELAZQUEZ VERA

Moreno de Vargas MÉRIDA (BADAJOZ) Teléfono 49

Exportador de carbones vegetales y corchos. COMPRADOR de desechos sacos o de mancha parda, leñas y arbolados para carbonar. Superfosfatos RIO-TINTO. Depositario en Mérida de la acreditada cerveza LA CRUZ DEL CAMPO. Agente Comercial Colegiado.

Almacén de Armas

Efectos de caza, campo, viaje y sport

Gramófonos y discos Cartucherías y polvoras

Artículos sanitarios

Bañeras, lavabos, inodoros, bidet, azulejos y accesorios para cuartos de baño.

GENARO DONCEL

BADAJOZ

EL TUNEL

Almacén de Vinos de La Corchuela, Rioja y Valdepeñas

ANIS BALMASEDA

Vino blanco y tinto los 16 litros (una arroba), 7 pesetas. El litro, 0,50 pesetas. Añejo ajerezado especial el litro 1,50 pesetas. Carifela legítimo 2,00 pesetas. Vinos especiales para consagrar, Málaga, Moscatel, Jerez, Montilla, Jarabes, Vermoutt y vinagres. Aceitunas gordal Sevillana, el kilo, 0,90 pesetas. Manzaniella, 1,00 peseta.

JUAN RIVERA.-- (sucesor de Jesús Rivera)

Zurbarán, 25, Teléf. 330 BADAJOZ

Los mejores Planos y Autoplanos

RAMÓN SALAS

Echegaray, 30.--Badajoz

Lo mejor

para tejados para cielos ratos para revestimientos para tabos y decorados

Uralita

Agencia de Extremadura: ABEL PINA, Badajoz.-Proyectos y presupuestos

Se necesitan agentes en toda Extremadura

SALÓN ROYALTY

Empresa Julio César, S. A.

CINEMATÓGRAFO SELECTO

Hoy miércoles, 29 de Febrero de 1928

2 formidables secciones, 2 a las seis y media y diez y cuarto de la noche: estreno de la magnífica producción interpretada por el simpático Joe Butterworth (chico de las pecas), titulada

EL PEOR DE LOS CHICOS

Cinco partes.

Las secciones darán comienzo con una película cómica.

Extraordinarios conciertos por la orquesta.

Mañana, LA MALQUERIDA, de don Jacinto Benavente.

Enfermedades de los ojos

JOSE NIETO MONTERO

Del Instituto Oftalmico Nacional Próximamente consulta diaria Villanueva de la Serena

SE VENDE

un Chevrolet buen uso, razón Melchor de Evora, 34

CORREO EXTREMEÑO

publica todos los días

ocho grandes páginas

y vale diez céntimos.

Lea nuestras secciones

especiales y com-

pruebe el número

de anuncios.

Tintorería Francesa

Se tñe toda clase de ropa. Limpieza a seco. Salmerón, 18 y 20. Badajoz.

PAULINO DONCEL

Fábrica de mosaicos - Artículos sanitarios - Materiales de construcción

CARDERO, 1 APARTADERO F. C.

MÉRIDA

